
Michele Dávila Gonçalves: Maestra de la Palabra

Michele C. Dávila Gonçalves. *Mosaicos*.
San Juan, Puerto Rico: Casa de Los Poetas, 2011, 109 páginas.
Paperback. ISBN 978-0-9834545-0-2

Ingrid E. Matos-Nin
Worcester Polytechnic Institute

Michele Dávila Gonçalves nos ofrece un verdadero mosaico de emociones con su nuevo libro titulado, precisamente, *Mosaicos*. Encontramos elementos de ciencia, humor, naturaleza y una fuerte personalidad femenina que hace que estos poemas definan su espacio como poeta. El título de esta colección es lo que nos lleva directamente al caleidoscopio de imágenes con las que Dávila representa su pensamiento. *Mosaicos* es una palabra a la que el Diccionario de la Real Academia define de la siguiente manera: “La que imita objetos de la naturaleza, embutiendo fragmentos de varias materias con la debida unión, según conviene a lo que se intenta representar.” En el caso de Dávila Gonçalves, los variados niveles de representación poética son baldosas que unidas forman una singular creación individual a través de la palabra.

La creación poética de Dávila Gonçalves forma parte de la Generación del 80. Este grupo generacional comienza a dejar a un lado el eje político que por años guía a los poetas puertorriqueños que componen el grupo Guajana, cuya obra literaria alcanza su auge durante los años sesenta y setenta en Puerto Rico. Sin embargo, no queremos decir con esto que a Dávila Gonçalves no le interese la situación política y social puertorriqueña, sino que el eje que mueve su musa es la palabra, y es ésta la que revela su personalidad y la que prima sobre la ideología política.

Por eso encontramos que el título de este poemario resulta de una persistente ilación de palabras e imágenes que nos muestran a una mujer poeta en constante creación. El mejor ejemplo de esta aseveración es su poema “Trenzas Diarias,” donde teje y entreteje los diferentes aspectos de su vida desde niña hasta lograr encontrar las madejas de la madurez: “Las tormentas de arena/ deshidratan los pasos/ y nos obligan a volar/ con nuevos hilos/ que se nos escapan/ poco a poco/sin darnos cuenta/ formando nuevas trenzas/ todos los días.” Estos versos revelan la transformación de la realidad que exhiben los poetas de la Generación del 80, ya que nos describe su proceso de madurez y constante crecimiento por medio de una metáfora surrealista.

Tenemos que Dávila parece madurar con la palabra porque es la fuerza poderosa que le da personalidad propia y el instrumento que la hace inmortal: “Acabada de palabras/ me niego/ a declararme extinta.” Y es que, quien domina la palabra no puede desaparecer porque la palabra es quien mantiene la esencia del poeta.

Otro poema donde vemos la maestría en el uso de la lengua es “Escapuyo.” La sola palabra resume el tema y el estilo de todo el poema, ya que, como perfecto ejemplo de su Generación, Dávila Gonçalves crea, de forma unamuniana, una palabra compuesta de “escapar” y “puyar”. Es con este vocablo que la poeta introduce una oración que lleva la imagen de esta pieza poética: “Escapuyo a mi nueva dimensión/ calcinando el horizonte/ y resucitando verbos.” Dávila crea un verbo con el que nos dice: “voy a escapar, pero lo haré rápidamente”. El verbo “escapar” resulta fácil de entender para el lector, pero para el puertorriqueño, “puyar” significa estimular, incitar o azuzar a un animal para que corra tanto como pueda. “Escapuyo” resulta ser el “abracadabra”, es decir, la palabra mágica que la transporta a su mundo de encanto y la convierte en bardo.

Sus palabras también son ideas convertidas en metáforas de arena, mar y sol, recuerdos de su raíz y crianza puertorriqueña. De estas metáforas podemos deducir otro elemento que permea en los escritos de la Generación del 80: el uso de lo cotidiano. Sus pensamientos están llenos de los elementos que la rodean y, como crece en una isla tropical, no le resulta difícil expresar su percepción del sensual aroma del mar, en su Poema V: “Pero eludes su estela de soles/ y conviertes el mar/ en aroma solitario.

/ Ella/ te pide a gritos/ desde el olor del mar.” El agua es otra de las imágenes que encontramos en muchos de sus versos, como “con gotas de luna,” o “lágrimas azules,” que colorean un dolor amoroso.

No solo el agua aparece frecuentemente en sus poemas, sino que la naturaleza en general está incluida dentro de su labor poética. Utiliza animales, por ejemplo, como “armas” para definir y defender sus frustraciones amorosas. En su Poema IV encontramos la apariencia rabiosa de una mujer en pie de lucha: “Fábula/ de su noche de alacranes,” o en su Poema X: “Ella/ dispara arañas/ desde sus ojos.” Estas son imágenes totalmente surrealistas, ya que utiliza animales comunes cuya evocación resulta en temor para los lectores. Por eso estas representaciones de animales como alacranes o arañas refuerzan la imagen y le dan vigor, ya que logran mover el sentimiento del que las lee. Por eso vemos que también utiliza animales que resultan positivos y poéticos para finalizar este poema, con la representación de “gaviotas de luz.

Un rasgo diferente al elemento de la naturaleza lo podemos encontrar en los vocablos científicos de varios de sus poemas. Los mejores testimonios son: “tardes glucosas,” “amputa,” “huellas digitales,” “neurona,” etc. Estos pedazos de lo que podríamos llamar lenguaje científico es el resultado de la experiencia vivida por la poeta, ya que trabaja por un tiempo como asistente de psiquiatras en Puerto Rico. Por eso vemos la descripción nítida de una persona enajenada, dentro de las barras de una institución mental en su poema “Locura.” En este poema, Dávila compara la locura con la muerte porque este mal, en su opinión, es la ruina del cuerpo y el delirio del ser. La paradoja de un “cadáver de vida” en este poema es la perfecta representación gráfica del tormento que experimenta una persona mentalmente enferma:

Espectro volátil
se ha desatado
en una neurona.
Un cuarto interior
amuralla sus gritos
tras la barras
del delirio.
Un cadáver de vida
permuta en otro mundo.

El hecho de que Dávila logre comunicar sus sentimientos con elementos de su diario vivir nos indica que esta poeta posee la rara virtud que muchos de nosotros deseamos tener: poder comunicar y presentar nuestros sentimientos en una secuencia nítida de palabras.

Por otra parte, debemos mencionar también que, *Mosaicos*, no tiene una influencia literaria específica; aunque sí encontramos trazos marcados de Quevedo, como por ejemplo: “Seudo-Soneto,” o “Brumosa Noche Arbúrea Encerrada Tras La Lluvia Indolente Que No Me Hace Caso,” o cuando personifica al “humo descorazonado,” o el “incendio” amoroso que sufre en “Balada del Nido Allanado En Tres Actos.” Encontramos rasgos de Julia de Burgos y hasta restos de las canciones de Sylvia Rexach en sus piezas poéticas.

Pero es Pablo Neruda a quien utiliza la poeta para demostrar su desilusión amorosa. En “Un Poema de Amor Que Es Canción Desesperada,” vemos una graciosísima imitación del “Poema 20” del bardo chileno. Dávila, sin exhibir las peculiaridades del profundo dolor emocional que observamos en el poema de Neruda, comunica su frustración amorosa que resuena como un pensamiento en voz alta:

Puedo escribir los versos más tristes este día.
Escribir por ejemplo:
Él no me llama
y tiritan de rabia
mis labios a lo lejos.

Estos versos muestran también su sentido del humor por medio de la ironía. Esta no es la única vez que encontramos un poema jocoso en su colección. En “Filo de Cartas,” la poeta incluye a “la región glútea” para denotar la superficialidad del objeto sobre el que escribe.

No queremos terminar nuestra reseña sin mencionar que la labor poética de Michele Dávila Gonçalves tiene un sentido y definición femeninos que la hacen diferente a las demás escritoras. Exhibe esta individualidad mayormente en sus “Poemas a Ella.” Es aquí donde el crecimiento, la madurez y la pasión por vivir se constituyen en su fuerza vital. Por eso, en Poema XI, demanda que todos los días sean un misterio para poder soñar. Solo se vale de sí misma para rehacerse en este poema. No necesita a nadie para lograr lo que pretende hacer. Esta es la razón por la que no se da por vencida hasta encontrar al hombre que quiere en su “Poema I,” o el “Poema II,” donde vemos que la venganza contra la decepción amorosa no es una batalla, sino una conquista. En este último poema, las metáforas son diferentes porque el corazón se convierte en el órgano, no del amor, sino en la espada que puede matar. Y es que esta poeta demuestra ser una mujer segura de sí misma, que sabe que tiene el poder de vencer cualquier tribulación a toda costa.

Los poemas de Michele Dávila Gonçalves constituyen un verdadero mosaico de imágenes vitales, cuyas representación escrita está abarrotada de elementos conocidos y cotidianos que resultan en la fácil comunicación con el lector. No importa que sus piezas poéticas sean representaciones vivas que parezcan emanar de las profundidades de su corazón, su quehacer poético es un espejo a través del cual el lector puede ver su propia imagen en algún momento dado de su vida.